

# **CUADERNOS DEL ARCHIVO**

AÑO I (2017), N° 1

**Publicaciones del Centro DIHA  
(Centro de Documentación de la  
Inmigración Alemana en la Argentina)**

Ed. Regula Rohland de Langbehn

## **Comité Editorial:**

Ing. Francisco von Wuthenau (Centro DIHA)  
Dra. Laura Carugati (Univ. Nac. De San Martín, UNSAM)  
Dra. Lila Bujaldón de Esteves (CONICET; Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)  
Dr. Roberto Bein (Univ. de Buenos Aires, UBA)

## **Consejo de Redacción:**

Lic. Alicia Bernasconi (Univ. del Salvador, Buenos Aires)  
Dr. Germán Friedmann (CONICET; UBA)  
Dra. Claudia Garnica de Bertona (Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)  
Dra. Silvia Glocer (UBA, Biblioteca Nacional Dr. Mariano Moreno, Bs. As.)  
Dr. Robert Kelz (Univ. of Memphis, EEUU)  
Dr. Hans Knoll (Univ. Nac. de Córdoba)  
Dr. Arnold Spitta (Buenos Aires)

# ***Algunas consideraciones acerca de los contactos entre los nacional-socialistas anti-hitleristas y los alemanes antinazis de la Argentina<sup>1</sup>***

GERMÁN C. FRIEDMANN  
(CONICET-Instituto Dr. Emilio Ravignani, UBA)

Luego de que Hitler asumiera el poder en Alemania, el nacionalsocialismo inició un proceso de *Gleichschaltung* (igualación o nivelación) de diversas instituciones de la colectividad alemana radicadas en la Argentina que, aunque exitoso, no abarcó a la totalidad de los germanohablantes residentes en el país. Así, durante las décadas de 1930 y 1940 se conformaron asociaciones que aglutinaron a un conjunto de personas de muy diversas procedencias que compartían su oposición al Tercer *Reich*. Muchas de estas organizaciones estaban integradas por exiliados políticos alemanes y austríacos; y por germanohablantes establecidos previamente en la Argentina, cuya oposición al régimen nacionalsocialista se sustentaba en su adhesión a distintas fuerzas de izquierda o en su adscripción a una tradición liberal y/o humanista.

Existió también un grupo de personas que provenían de diversos sectores y abarcaban un amplio espectro político y cultural que militaron en “Die Schwarze Front” (El Frente Negro) y “Frei-Deutschland-Bewegung” (Movimiento Alemania Libre). Ambas agrupaciones fueron lideradas desde el exilio por Otto Strasser, uno de los principales organizadores del partido nacionalsocialista alemán, quien abandonó su país debido a su enfrentamiento con Hitler, al que acusaba de traicionar los ideales del nacionalsocialismo. Este trabajo centra su atención en las relaciones establecidas entre las organizaciones de aquellos nacionalsocialistas desencantados del Tercer *Reich* y otros germanohablantes de la Argentina opositores al nacionalsocialismo. Busca mostrar aquellos deslizamientos, coincidencias y cambiantes alineaciones entre los actores en un momento de gran fluidez, en el cual los posicionamientos que posteriormente aparecen como evidentes aún no se encontraban definidos.

## **Los socialistas del nacionalsocialismo**

Una de las primeras organizaciones de habla alemana de la Argentina que se opuso al régimen gobernante en Alemania fue la sección local del movimiento *Schwarze Front* (Frente Negro), dirigido por Otto Strasser, uno de los principales

---

<sup>1</sup> Un desarrollo más extenso de los argumentos aquí expuestos fue presentado en la ponencia “Los socialistas del nacionalsocialismo y su relación con los alemanes antinazis de la Argentina”, coloquio: *Temas de la inmigración de habla alemana en la Argentina*, 23 y 24 de abril 2015, Universidad Nacional San Martín (UNSAM).

dirigentes del partido nacionalsocialista, que tras una serie de tensiones y enfrentamientos con Hitler se separó de aquella agrupación en julio de 1930. Por aquel entonces, en una declaración titulada *Die Sozialisten verlassen die NSDAP* (Los socialistas abandonan el NSDAP) Strasser acusó a la dirección del partido de haberse “aburguesado” y se pronunció, entre otras cosas, contra el “culto al Führer”, el “autoritarismo fascista” y la “visión imperialista del mundo” (Kühnl 1975: 113-118). En septiembre de 1931 Strasser fundó el Schwarze Front, que, prohibido en Alemania luego de que Hitler asumiera como canciller, tuvo a muchos de sus seguidores entre los primeros militantes políticos internados en los campos de concentración. Tras un frustrado intento de estrechar filas con grupos opositores dentro del *Reich*, Strasser se trasladó a Checoslovaquia. Desde allí, se opuso al régimen nacionalsocialista presentándose como el representante de un tercer frente que rechazaba a la vez el colectivismo y el individualismo burgués. La sede principal del Frente Negro fuera del continente europeo se radicó en América del Sur. En 1932 se fundaron los primeros grupos en Paraguay, Brasil y la Argentina, y hacia 1934 se encontraba representado en la mayor parte de los países del subcontinente. La dirección del movimiento estaba a cargo de Bruno Fricke, un ex integrante de la SA, quien en un principio desempeñó aquella función desde su residencia en Paraguay y luego continuó haciéndolo desde Buenos Aires, ciudad a la que se trasladó a mediados de 1935 (von zur Mühlen 1985: 143-157).

El Frente Negro difundió sus posturas políticas a través de distintas vías, entre ellas, su publicación homónima *Die Schwarze Front (SF)*, editada en Buenos Aires entre 1935 y 1936<sup>2</sup>. Sus integrantes se presentaban como los verdaderos nacionalsocialistas y acusaban al gobierno alemán de haber traicionado el auténtico espíritu de aquella ideología (*SF*, 9/10/1935: 2).

En este sentido, eran muy comunes las notas que subrayaban las discrepancias entre el programa original del partido, que impulsaba “la desarticulación de los trusts” y de los grupos empresariales concentrados en general, y una realidad económica alemana que, percibían, presentaba la creciente prosperidad de los más poderosos. Denunciaban además que “en Alemania se había establecido la dictadura del partido en lugar de la comunidad popular”, que “perduraba el apoyo al capitalismo en lugar de la construcción del socialismo alemán” y que se imponía “la reacción burguesa y la intolerancia fascista en vez de la renovación cultural y la libertad espiritual” (Otto Strasser, *SF*, 23/11/1935: 1).

Fueron numerosos los relatos acerca de las condiciones de vida de los germanohablantes en la región sudamericana, quienes, según se indicaba, se encontraban apremiados por el creciente influjo de los diversos grupos locales

---

<sup>2</sup> De acuerdo al Frente Negro, el primer número de su boletín constó de 3.000 ejemplares. Pocos años más tarde, *Das Andere Deutschland*, una de las publicaciones más influyentes de la emigración germanohablante de América Latina, alcanzó en el momento de su mayor tirada, durante 1944 y 1945, entre los 4.000 y 5.000 ejemplares. El periódico *Volksblatt*, editado por los comunistas alemanes desde 1941 hasta 1943, contaba con una tirada de entre 1.000 y 2.000 copias. Por su parte, la revista *Der Trommler*, publicación oficial del nacionalsocialismo de la Argentina, imprimió 4.000 ejemplares hacia 1941 y 6.000 en 1945.

que respondían al régimen imperante en Alemania (SF, 21/12/1935; 4-5)<sup>3</sup>. También resultaron habituales las notificaciones sobre las persecuciones a las que se veían sometidos los integrantes del Frente Negro por parte del partido nacionalsocialista de la Argentina (SF, 23/11/1935: 1; SF, 1/2/1936: 5).

El Frente Negro no se definía como un partido ni una asociación, sino como “una alianza secreta de luchadores alemanes de todos los partidos”. Esta imagen de la heterogénea composición del movimiento muestra la voluntad de sus integrantes de realizar una amplia convocatoria que incluía a diversos sectores de la izquierda alemana. De hecho, el Frente Negro apeló a los “alemanes de Sudamérica” a conformar un “frente de unidad de la alemanidad en el exterior” para lograr un “nuevo orden de justicia social, derrocar al sistema capitalista y construir el socialismo alemán”, objetivos que solo serían posibles “con la destrucción del sistema de Hitler” (SF, 9/10/1935: 4).

La presencia del Frente Negro en la Argentina generó diversas reacciones entre el todavía incipiente movimiento local germanohablante de oposición al nacionalsocialismo (Friedmann 2014: 78-108). En septiembre de 1932, el *Argentinisches Tageblatt* (AT) –que mostró una férrea oposición al nacionalsocialismo incluso antes de su arribo al poder– desconfiaba de la capacidad de los integrantes del *Frente Negro* para emprender “actividades constructivas” y los definía como unos “desarraigados que saltaban de partido a partido” (AT, 4/9/1932). Sin embargo, a comienzos de 1934, apareció en el periódico una nota que planteaba la necesidad de incorporar aquella organización nacionalsocialista disidente a un frente común antihitleriano (AT, 4/1/1934). En noviembre de 1935 el AT publicó un reportaje realizado a Bruno Fricke, por entonces recientemente radicado en Buenos Aires. La entrevista, que presentaba al director de la sección sudamericana del Frente Negro como la “persona más adecuada” para liderar a la “fragmentada emigración”, contó con una introducción que resaltaba la necesidad de encontrar un camino para lograr “la reunificación de la alemanidad” a través de una defensa común contra los métodos de Hitler. El autor exhortaba a los emigrantes a tomar posición ante la tesis de Fricke y ponía las páginas del periódico a disposición de los lectores para iniciar esa “necesaria discusión” (AT, 3/11/1935).

Las repercusiones de esta propuesta fueron variadas. Peter Bussemeyer (quien escribía artículos sobre la situación europea en los que alternaba sus simpatías entre las posiciones de quienes se definían como socialistas de izquierda y los disidentes nacionalsocialistas) no veía ningún inconveniente en conformar una amplia alianza contra Hitler que incluyera al Frente Negro (Schoepp 1996: 98-99). Por el contrario, otros redactores del periódico, como Alfred Dang (quien pocos años después tendría una destacada militancia antinazi en *Das Andere Deutschland*) y el prestigioso escritor alemán Paul Zech rechazaron con vehemencia la incorporación de los nacionalsocialistas disidentes a una alianza opositora del “exilio democrático” (AT, 10/11/1935: 5).

---

<sup>3</sup> Se denunció la destrucción de la *Volksgemeinschaft* de los alemanes de Chile y la infiltración en las escuelas de habla alemana de Paraguay y Río Grande do Sul, a la que se responsabilizaba del despido de “miles de maestros alemanes”, pues la propaganda racista difundida en las escuelas subvencionadas por el *Reich* habría llevado a implementar una ley que autorizaba a impartir clases exclusivamente a los docentes brasileños.

Diferenciándose de la posición adoptada por Dang y Zech, en su columna del *AT*, la agrupación republicana “Reichsbanner” de Buenos Aires consideraba que compartía similitudes con el Frente Negro que iban más allá del rechazo al régimen de Hitler:

La justicia social, la libertad para el pueblo alemán, la neutralidad en materia religiosa y el rechazo del odio racial fueron los fundamentos del pensamiento del *Reichsbanner*. Estas mismas ideas las encontramos en el programa ‘Frente Negro’ del Dr. Otto Strasser. (*AT*, 1/2/1936: 7).

La dirección del Reichsbanner porteño llamó a sus camaradas a marchar junto al Frente Negro. Aunque reconocía que los miembros de ambos grupos se habían “enfrentado anteriormente en algunas peleas de salón”, éstas no tendrían ninguna relevancia en comparación con el objetivo principal: “la creación de un frente compacto para derrocar al sistema actual en Alemania” (*SF*, 1/2/1936: 3). Finalmente fracasó la conformación de una alianza antihitlerista que incluyera al Frente Negro, no solo por el rechazo de gran parte de los alemanes antinazis a unirse con aquella agrupación, sino también por una crisis interna que incluyó enfrentamientos entre sus principales dirigentes de la Argentina, así como dificultades financieras y la pérdida de contacto con Strasser, quien debió abandonar Checoslovaquia poco antes de que fuera ocupada por el ejército alemán.

## **Las complejas relaciones de los antihitleristas germanoparlantes**

Tras un largo periplo por diversos países europeos, y gracias a la intermediación de las autoridades británicas, Otto Strasser logró establecerse en Montreal en abril de 1941. (Keyserlingk 1983: 614-645; Stafford 2013). Desde allí reanudó algunos contactos con parte de sus seguidores, hecho que se vio confirmado el 30 de enero de 1941 con la fundación del *Frei-Deutschland-Bewegung* (Movimiento Alemania Libre). Esta organización, presidida por Strasser, contó en sus inicios con dos sedes principales, una dirigida desde Nueva York por Kurt Singer; y la otra, radicada en Buenos Aires, liderada por Bruno Fricke. Su manifiesto fundacional expresaba la voluntad de liberar a Alemania del “terror pardo” de Hitler, definido como “una mezcla peligrosa de imperialismo prusiano y demagogia moderna de masas”, y explicitaba, además, la intención de reunir “a todas las fuerzas cristianas, democráticas y liberales del mundo para luchar contra el totalitarismo y la dictadura, tanto en el interior como en el exterior”. (*Frei-Deutschland Bewegung*, 1941). La proclama de la nueva agrupación incluía aspectos totalmente novedosos con respecto al período previo del Frente Negro. En primer lugar, adoptaba los términos nazi o nazismo –equiparados en este caso a “hitlerismo”–, palabras que en su origen tenían una connotación peyorativa y eran muy pocas veces utilizadas por quienes se auto denominaban “nacionalsocialistas”. Del mismo modo, la apelación a las fuerzas cristianas y la reivindicación de los valores liberales conformaban dos elementos extraños a la ideología nacionalsocialista, tanto en su versión “hitlerista” como en la “strasserista”.

Si bien el *Frei-Deutschland-Bewegung* estaba conformado por algunos de los integrantes del *Schwarze Front*, en su seno reunió a un conjunto heterogéneo de personas de muy diversa procedencia que incluía a militantes de variadas tendencias políticas<sup>4</sup>. Dentro de la amplia convocatoria a conformar un movimiento de oposición al gobierno alemán, Otto Strasser había excluido, sin embargo, desde un inicio a dos grupos de alemanes: a los comunistas, con los cuales consideraba imposible colaborar por “motivos fundamentales” que excedían largamente la coyuntura del pacto Hitler-Stalin, y a los judíos que, según indicaba, no habían emigrado por motivos políticos, sino “personales y económicos” (Strasser, *Memorandum* 3/10/1940). Esta última caracterización era compartida con muchos exiliados antinazis identificados con la izquierda política alemana, quienes no obstante militaron conjuntamente con asociaciones judías dentro del vasto campo antifascista (Friedmann 2012: 293-311; 2011: 191-212).

La plural conformación de los partidarios del *Frei-Deutschland-Bewegung*, sumada al difícil carácter de Strasser, dio lugar a numerosos conflictos internos, entre los que se destacaron los poco amistosos distanciamientos de Theo Fuchs y Conrad Togger, quienes se habían desempeñado como directores regionales de Chile y Colombia, respectivamente (von zur Mühlen 1988: 273-4). Este conflicto es ilustrativo de los enfrentamientos entre el movimiento dirigido por Strasser y el resto de la oposición al nacionalsocialismo de habla alemana. Como ejemplo pueden destacarse las muy conflictivas relaciones entabladas entre *Frei-Deutschland-Bewegung* y *Das Andere Deutschland*. Esta última organización, establecida en Buenos Aires en 1937, estuvo integrada por un grupo de exiliados políticos alemanes y austríacos opositores al régimen nacionalsocialista, que pertenecían a variadas fuerzas de izquierda, y por germanohablantes establecidos en la Argentina de distintas extracciones políticas, sociales y religiosas (Friedmann 2010).

Bajo “el nombre de ‘Alemania Libre’, nueve alemanes hicieron hace unos días una declaración pública”, indicaba el exdiputado del *Reichstag* y director de *Das Andere Deutschland*, August Siemsen, refiriéndose a la presentación en sociedad del *Frei-Deutschland-Bewegung*. Para evitar equívocos, Siemsen dejaba constancia de que aquel movimiento no era “otra cosa que el Frente Negro, es decir, un grupo de nazis que quiere reformar al fascismo hitleriano; por lo tanto es una organización de carácter reaccionario y nacionalista, aunque se disfraza de ‘democrática’” (*Informaciones para la prensa sudamericana*, 10/2/1941). En una carta abierta a Otto Strasser, publicada en la revista *Das Andere Deutschland* (*DAD*), Hans Jahn condenaba al líder del *Frei-Deutschland-Bewegung* por su temprana afiliación al nacionalsocialismo, recordando que “su principal reproche contra la actual conducción nazi radica en que ha falsificado y traicionado un programa que sin dudas era correcto”. Jahn acusaba a los integrantes de aquel movimiento de haber sido “defensores y propagandistas de una *Weltan-*

---

<sup>4</sup> Entre ellos se destacó Erich Schoenemann, ingeniero de profesión que tras la Primera Guerra se desempeñó como director de teatro en su Berlín natal. La destitución forzada de actores judíos lo enfrentó con el Ministerio de Propaganda, por lo que emigró a Uruguay en octubre de 1934. Al año siguiente fundó en Montevideo el periódico *Die Zeit*, uno de los más antiguos del exilio antinazi de la región, que desde inicios de 1941 se convirtió en el órgano de prensa del renovado movimiento strasserista.

*schauung* basada en el principio del *Führer*, el odio racial y la supremacía mundial". Consideraba además que Strasser, como "cómplice del ascenso de Hitler", carecía de "legitimidad para liderar la nueva Alemania", a diferencia de "nosotros, los antifascistas que hemos combatido a Hitler desde el primer momento", quienes "luchamos por consideraciones ideológicas fundamentales y no por reminiscencias personales" (*DAD*, 12/1941: 3-4).

Desde las páginas de *Das Andere Deutschland* Bruno Fricke era definido como "uno de aquellos 'viejos luchadores' que desde un principio minaron la libertad alemana", enfatizando "su siniestra lucha por el exterminio de la República de Weimar favorecida por el silencio de la prensa reaccionaria y apoyadas por la *Reichswehr*, las altas finanzas y los *Junkers*". Se recordaba, además, su antigua pertenencia "a la organización fascista *Cónsul*" y su posterior intervención "en el centro criminal *Rossbach*", por la cual fue condenado a diez meses de prisión por participar en un asesinato en la Alta Silesia. No obstante, el objetivo predilecto del ataque de *DAD* fue Erich Schoenemann, a quien recriminaban su "cambio de postura" frente a Otto Strasser, recordando sus ataques previos al Frente Negro, al que había acusado de ser un nido de "ladrones y cobardes" que empleaba "los mismos métodos criminales del partido nazi" (*DAD*, 2/1942: 6-8). La publicación *Informaciones para la prensa sudamericana (Informaciones)* —editada en castellano por *DAD* y repartida gratuitamente entre distintos diarios y agencias de noticias—, caracterizó al periódico montevideano *Die Zeit*, dirigido por Schoenemann, como un diario que, aunque pretendía ser democrático, era empleado en realidad para "calumniar a la verdadera oposición independiente alemana". Del mismo modo, informó sobre el procesamiento y la posterior condena de Schoenemann "por abuso de la libertad de escribir". (*Informaciones*, 21/4/1941:4; *Informaciones* 20/7/1941: 1). "El Dr. Schoenemann no es ningún delincuente contra la propiedad" era el título de una nota escrita en tono irónico por *DAD*, en la que se hacía mención a un manifiesto, titulado "*Deutschland erwache!*" (¡Alemania, despierta!), publicado inicialmente en aquella revista. El artículo señalaba que la apelación realizada por *DAD* a los alemanes de la Argentina para que entraran en las filas de la oposición al régimen imperante en el *Reich*, había sido reproducida en el periódico dirigido por Schoenemann, aunque, enfatizaba: "no aparecía firmada por *Das Andere Deutschland* sino por el *Frei-Deutschland-Bewegung*" (*DAD*, 11/1941: 7).<sup>5</sup> Esta publicación no solo reflejaba el profundo sentimiento de enemistad manifestado por la agrupación dirigida por August Siemsen hacia Erich Schoenemann, sino que además ponía en evidencia las similitudes discursivas a la hora de apelar al público receptor, dado que no solamente utilizaban los mismos argumentos sino que se plagiaban de manera literal.

## La "amenaza nazi"

Más allá de sus muy pronunciados enfrentamientos, el *Frei-Deutschland-Bewegung* y *Das Andere Deutschland* compartieron un lugar fundamental en la divulgación de las supuestas actividades de "infiltración nazi" en el Cono Sur. En esta

<sup>5</sup> La nota referida fue publicada en *Die Zeit*, 15/10/1941: 2.

difusión desempeñó un papel muy importante la actividad realizada por ambas agrupaciones que no solo propagaron entre los germanohablantes las atrocidades cometidas por el nacionalsocialismo en Europa, sino que también señalaron el “copamiento nazi” de las distintas instituciones germano-argentinas, así como su creciente “penetración” en la política argentina y continental. Estas denuncias sobre las actividades de una “red parda”, que en un principio se realizaron en publicaciones de idioma alemán, tuvieron luego una fuerte repercusión en los medios de prensa nacionales.

Las prácticas desarrolladas en el país por los nacionalsocialistas tomaron aún mayor protagonismo con el denominado “affaire de la Patagonia”, motorizado por numerosos medios de prensa que publicaron un presunto plan del gobierno alemán para apoderarse del sur argentino (Newton 1997: 240-262). La portada del *AT* del 31 de enero de 1939 presentaba un extenso artículo sobre las maniobras nazis tendientes a la separación de la Patagonia del resto del territorio nacional. Al día siguiente, el periódico señalaba que el principal objetivo de la propaganda separatista era allanar el camino a una invasión continental alemana que, como en el caso checoslovaco, podría contar con el respaldo de la numerosa y “nazificada” colonia germana local (*AT*, 1/2/1939: 1). Incluso se denunció un supuesto ofrecimiento realizado por los nazis para la provisión de “armas y municiones” con el objetivo de realizar “una revolución en la Patagonia” (*AT*, 8/9/1939: 3). El escándalo de la Patagonia se vio reforzado luego de que el *AT* y *Noticias Gráficas* tomaran conocimiento del contenido de una serie de documentos entregados el 20 de marzo de 1939 por Heinrich Jürges “quien se había desempeñado como vicepresidente del Frente Negro sudamericano” al presidente Ortiz que aceleraron, desde aquel momento, la campaña que ambas publicaciones habían emprendido contra las actividades de los nazis en la Argentina (Rout y Bratzel 1984: 611-623). A partir de entonces, el “peligro alemán” y el “espionaje nazi” se transformaron en temas constantes de la política interna.

Estas imputaciones incrementaron el temor de un posible golpe de estado encabezado por argentinos pro nazis que, dispuestos a derribar a Ortiz para establecer un “régimen fascista” apoyado desde Europa, habrían contado con la complicidad de los alemanes que vivían en la Argentina. Esta posibilidad resultó verosímil para una opinión pública sensibilizada a partir del clima creado por las mencionadas denuncias, así como por el frustrado intento de golpe de estado de 1938 del movimiento integralista en Brasil, supuestamente apoyado por los alemanes allí residentes. Asimismo, la percepción de un peligro latente se vio incrementada por las intentonas desestabilizadoras llevadas a cabo en la segunda mitad del mismo año en Chile, caracterizadas en el diario *Crítica* como “un putsch nazista” que perseguía el objetivo de apoderarse del gobierno trasandino “para operar desde allí contra la Argentina” (*Crítica*, 8/9/1938: 3). Además de ser reflejados por los medios locales más importantes, los informes sobre el “affaire de la Patagonia” tuvieron también una amplia repercusión internacional. El inminente peligro de una separación del sur argentino del resto del país estimulada por intereses extranjeros fue un tema constante de discusión en la prensa sudamericana. Las noticias llegaron a publicarse en *The Washington Post*, lo que motivó que, desde la redacción del periódico *AT*, se anunciara la constitución de un “frente americano contra los abusos nazis” (*AT*, 9/4/1939)



Si bien la redacción del *AT* supo desde un principio que el escrito enviado por Jürges al presidente Ortiz era un fraude, el diario continuó informando sobre los supuestos preparativos de una invasión alemana a la Patagonia: más que como un medio de prensa, el periódico actuó como un órgano de combate, cuyo principal objetivo durante el escándalo patagónico consistió en lograr la prohibición de las organizaciones nacionalsocialistas de la comunidad alemana (Friedmann 2010: 92). En un clima radicalizado por el “affaire de la Patagonia”, el Poder Ejecutivo dictó, el 15 de mayo de 1939, el decreto número 31.321, que restringía las actividades políticas de los extranjeros y establecía la “argentinización” de todas sus asociaciones. Con “el fin de asegurar la integridad espiritual de la nación” estipulaba que las sociedades extranjeras no podían depender más de gobiernos u organizaciones foráneas, ni recibir subvenciones de ninguna índole del exterior, con la única excepción de aquellas que estuvieran destinadas a realizar actividades de beneficencia. Además, prohibía a estas instituciones la utilización de distintivos, enseñas o himnos que no fueran argentinos y les exigía que sus estatutos estuvieran únicamente escritos en lengua castellana. Esta disposición implicó la inmediata prohibición de las distintas organizaciones dependientes del partido nacionalsocialista y provocó una fuerte condena por parte del embajador alemán, que la calificó de respuesta a una “infame campaña difamatoria” orquestada por los enemigos del *Reich*.

Las denuncias sobre las actividades de “infiltración nazi” también instalaron un intenso debate en la opinión pública que se trasladó al Congreso nacional. En junio de 1941 comenzó su trabajo la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas con el objetivo de investigar organizaciones e individuos “cuyas ideologías y métodos sean contrarios a las instituciones republicanas y a nuestra soberanía” (Friedmann 2010: 101). Una vez finalizada la primera parte de su investigación la Comisión elaboró cinco informes que revelaron la continuidad de diversas organizaciones nazis que, pese a la prohibición impuesta por el decreto de mayo de 1939, habrían seguido desempeñándose de manera encubierta como “células antiargentinas en acción”, y detallaron sus estructuras (Friedmann 2009: 203). Gran parte de las investigaciones realizadas por la comisión parlamentaria se basó en los informes elaborados por integrantes de *Das Andere Deutschland*, tanto en el *AT* como en su propia revista, y en la publicación de *Informaciones para la prensa sudamericana*. Sin embargo, no fueron éstos sus únicos informantes. Tanto Bruno Fricke como Heinrich Jürges ofrecieron a aquella comisión la mayor parte de sus datos sobre las actividades clandestinas realizadas por los nacionalsocialistas en la Argentina, y el Frente Negro en su conjunto suministró numerosos testigos que declararon ante aquella institución parlamentaria (Bisso 2005: 110).

## El declive de Alemania Libre

Apenas arribado al continente americano Otto Strasser fue percibido como un símbolo de los alemanes opuestos al nacionalsocialismo, como alguien digno de admirar por haber arriesgado la vida para salvar a su patria de las “garras del totalitarismo”. Tan grande fue su aceptación que contó con una columna bise-manal en el periódico *The Gazette* de Montreal y la compañía *Warner Brothers* adquirió los derechos para dramatizar sus peripecias del exilio. Además, sus

artículos fueron publicados, entre otros, por *The New Statesman*, de Londres, el *New York Times* y el *Reader's Digest*. Sin lugar a dudas, los estrechos contactos de Strasser con las autoridades británicas facilitaron su exitosa y rápida inserción en la opinión pública angloparlante. No obstante, el apoyo logístico e incluso financiero que recibió por parte de los aliados no implicaba necesariamente una menor convicción ideológica de su parte. De hecho, aquella convicción llevó, al menos parcialmente, a que la suerte de Strasser cambiara radicalmente en poco tiempo. Tras la invasión alemana a la Unión Soviética, a mediados de 1941, Strasser criticó a los aliados por realizar un pacto con Stalin y prometió luchar tan implacablemente contra “la dictadura comunista de clase como contra la dictadura nazi de raza” (Strasser 1958: 162). Los británicos, deseosos de no ofender a sus nuevos aliados, retiraron paulatinamente su apoyo a Strasser, quien vio considerablemente mermada su capacidad de acción política debido a que el gobierno canadiense le recriminó su pasado nacionalsocialista y sus lazos ideológicos con aquel régimen. En el mes de diciembre de 1942 se le prohibió realizar discursos, escribir y aparecer en público y en mayo del año siguiente fue llevado a la ciudad de Clarence en Nueva Escocia, donde vivió un confinamiento forzoso. Desde agosto de 1942 no pudo expresar opiniones políticas, incluso en cartas privadas, por lo que interrumpió toda relación postal con la central de América del Sur y los manuscritos destinados a ser editados fueron interceptados (Kisatsky 2005: 86-90; Röder y Strauss 1980: 740-742).

El servicio de prensa de *Das Andere Deutschland* se hizo eco de aquel descrédito, al reproducir una nota del periódico *L'Hour* de Montreal que indicaba:

Puede ser que el señor Strasser sea antihitlerista, al igual que un lugarteniente de Al Capone puede ser anticaponista después de una riña en la que este gánster sacó ventaja. Pero seguro que el señor Strasser de ninguna manera es antifascista. (*Informaciones para la prensa sudamericana*, 20/7/1942: 2).

Bruno Fricke señaló, en forma retrospectiva, que en el abrupto final del *Frei-Deutschland-Bewegung* desempeñó un papel relevante la interrupción del contacto entre la central y el conjunto de los miembros de la agrupación. Indicó además que el movimiento fue intensamente combatido también en el continente sudamericano, lo que habría obligado a interrumpir las actividades de sus delegaciones regionales. Fricke manifestó que los dirigentes de Cuba, México y Colombia fueron puestos en “campos de concentración en América del Norte”, mientras que el representante de Chile fue deportado (Bruno Fricke 143-45: 3). Es posible que una parte considerable de las autoridades del *Frei-Deutschland-Bewegung* se contaran entre los más de 4.000 alemanes residentes en los pequeños países de la cuenca caribeña y los más septentrionales de América del Sur que, en medio de un clima crecientemente amenazador signado por el “terror nazi”, fueron deportados de sus países de residencia y confinados en los Estados Unidos (Friedman 2008).

El mismo Fricke fue encarcelado en Buenos Aires acusado de tráfico de drogas, lo que, sumado a la situación atravesada por Strasser en Canadá, dio por tierra con la sección local del movimiento. En la disolución de la representación

argentina del movimiento de Strasser confluyeron acontecimientos internacionales con la coyuntura política local. Al decisivo giro tomado por la Segunda Guerra Mundial, que no dejaba lugar a dudas acerca de la inminente derrota del Tercer Reich; y a la difusión mundial de los crímenes perpetrados contra los judíos en la Europa ocupada por los nazis, se sumó el pronunciado cambio en el contexto político argentino provocado por el golpe de estado que posteriormente catapultaría a Juan Domingo Perón al primer plano de la escena política nacional. El Frei-Deutschland-Bewegung debió afrontar las mismas consecuencias directas que sobre los germanohablantes antinazis de la Argentina tuvo el golpe militar de junio de 1943. El periódico comunista *Volksblatt* fue prohibido en septiembre de aquel año y algunos de sus colaboradores fueron arrestados. Otros, entre los que se contaban distintas personalidades del ambiente político argentino, debieron emigrar a Uruguay luego de que el decreto 1050 del 17 de enero de 1944 prohibiera las actividades de varios partidos políticos y de diversas agrupaciones antifascistas. Hacia allí también se trasladó –aunque solo provisionalmente– la redacción del periódico *Das Andere Deutschland*, que entre enero y marzo de 1944, y con la dirección de Heinrich Grönwald, editó la revista bajo el nombre “La otra Alemania” (Friedmann 2010: 132). A diferencia de esta agrupación, que pervivió en la Argentina hasta finales de la década de 1940, el Frei-Deutschland-Bewegung local entró por ese entonces en una prolongada agonía.

## Apreciaciones finales

El sombrío panorama presentado por el Frente Negro durante la segunda mitad de la década de 1930 permite explicar que una parte de sus seguidores optaran por reincorporarse al nacionalsocialismo local, cuya situación contrastaba notablemente con la del movimiento de Strasser. Por aquel entonces el nacionalsocialismo había llevado a cabo un exitoso proceso de *Gleichschaltung* de gran parte de las instituciones de la comunidad alemana. A diferencia de otros grupos regionales, tanto en la dirección como entre los distintos miembros de la rama argentina del nacionalsocialismo siempre estuvo muy acentuado el componente socialista (Volberg 1981: 30; Newton 1992: 65-66). Esto resultó de vital importancia para que los convencidos “nacionalsocialistas revolucionarios” retornaran al partido con el objetivo de sumarse a aquellos “elementos sanos dentro del NSDAP” que, en su opinión, se encontrarían combatiendo a los oportunistas que no tendrían nada en común con la supuestamente verdadera ideología original del movimiento. No obstante, la opción por reincorporarse al nacionalsocialismo “oficial”, ya fuera por fuertes convicciones o por mero oportunismo, no fue la única postura tomada por quienes simpatizaron con el Frente Negro. Algunos de ellos se integraron a *Das Andere Deutschland*, que reunió a un conglomerado de personas de diversas procedencias ideológicas y pertenencias partidarias. Muy ilustrativa de esta situación es una nota publicada en marzo de 1941 en el diario *El Mundo* de Buenos Aires, en la que el Frente Negro anunciaba su separación de *Das Andere Deutschland* debido a “la tendencia comunista de la misma” (*El Mundo*, 11/3/1941). August Siemsen, líder del grupo antinazi, se hizo eco de aquella declaración, pero no para desmentir la participación del

Frente Negro en el seno de la agrupación que dirigía, sino para indicar que “la Otra Alemania está a favor de la democracia y carece de toda influencia o tendencia comunista” (*Informaciones*, 20/3/1941: 1).

En un principio, el apoyo brindado al Frente Negro no solo por el *Reichsbanner*, sino también por Peter Bussemeyer –quienes durante la república de Weimar tuvieron respectivamente una muy activa participación en la socialdemocracia y en el partido comunista– puede resultar llamativo a la luz de las alineaciones inmediatamente posteriores provocadas por la Segunda Guerra Mundial. No obstante, la mirada en retrospectiva, que es el privilegio del historiador, no debe impedir posicionarse en el contexto de la entreguerra, ni caer en la naturalización de que en el punto de partida de esa historia estaba inscripto su punto de llegada. Los seguidores de Strasser han sido definidos de diversas maneras, entre ellas, como “nazis de izquierda”, “rojos con camisa parda”, “nacional-bolcheviques”, “trotskistas del nacionalsocialismo y “gente de izquierda de derecha”, caracterizaciones que muestran las dificultades de encasillar a estas figuras. Aunque no eran necesarios ni mayoritarios, lejos de representar casos aislados no solo las afinidades, sino también los cambios de partidos llevados a cabo entre militantes que se encontraban a caballo entre las llamadas “extrema derecha” y “extrema izquierda” fueron bastante frecuentes durante el período de entreguerras, cuando resultaba imposible fijar fronteras claramente delimitadas por aquellas categorías. La presencia de estos “espacios grises” brinda una nueva prueba de la necesidad de matizar aquel cuadro que señala la existencia de dos “aldeas” de alemanes totalmente incomunicadas: los nacionalsocialistas y los “republicanos”. Al reproducir una lógica según la cual la colectividad alemana simplemente se habría separado en dos bandos enemigos irreconciliables, la bibliografía sobre el período no solo se ha hecho eco del discurso de la época, teñido de la retórica bélica, sino que además ha perdido de vista la riqueza de la sociabilidad germanohablante y las complejas y cambiantes relaciones entre sus diversos sectores en aquellos años de enorme convulsión política (Friedmann 2010 B: 205-226).

A mediados de la década de 1930, dentro de las filas del incipiente movimiento antinazi de habla alemana podía observarse una pluralidad de posiciones acerca de la naturaleza del Frente Negro. No obstante, a inicios de la década siguiente resultaba unánime el rechazo al *Frei-Deutschland-Bewegung*, a cuyos miembros se reprochaba su pasado nacionalsocialista. Así, la posibilidad de conformar un frente de unidad se mantuvo abierta cuando el movimiento liderado por Strasser se presentaba como una agrupación integrada por quienes se definían como los verdaderos nacionalsocialistas, pero no encontró el más mínimo resquicio cuando estuvo integrado por personas de diversa trayectoria política y que, en muchos casos, se definió como explícitamente antinazi además de como opositor al Tercer *Reich*.

El panorama político argentino de finales de la década de 1930 y principios de la de 1940 se destacó por una marcada tendencia a la polarización, donde las disputas internas eran vistas bajo la lente de los acontecimientos europeos contemporáneos. Los discursos y las concepciones del mundo integrales o radicales, forjadas y desarrolladas principalmente en el “viejo continente”, se proyectaron y se combinaron con los procesos políticos e ideológicos locales. En ese contexto, frente a una supuesta avanzada nazifascista, se constituyó una amplia y hetero-

génea coalición política que encontró un elemento aglutinante en el antifascismo y en la apelación a la defensa de la “argentinidad”. Más allá de sus enfrentamientos, los integrantes de *Frei-Deutschland- Bewegung* y de *Das Andere Deutschland* conformaron el ala germanohablante de aquel movimiento variopinto. Sus diversas denuncias sobre la infiltración nacionalsocialista en la Argentina no solo tuvieron una fuerte repercusión en la opinión pública, sino que suscitaron la intervención del gobierno nacional, incrementando la enemistad e incluso el odio indiscriminado hacia los alemanes que se percibe en las crónicas realizadas tanto por quienes apoyaban al régimen nazi como por sus detractores. Así, debe destacarse que la intensa labor propagandística desplegada tanto por el *Frei-Deutschland-Bewegung*, como por *Das Andere Deutschland* tuvo un efecto “boomerang” sobre los mismos alemanes que se oponían al Tercer *Reich*, tanto sobre aquellos antinazis de la “primera hora” como sobre quienes se reivindicaban como los verdaderos nacionalsocialistas. En este sentido, Fricke atribuyó gran parte de los problemas de su agrupación a que los aliados y sus simpatizantes, —quienes, desde su perspectiva, no solo deseaban “la caída de Hitler sino la fragmentación de Alemania”— habían “asimilado la oposición germana al movimiento hitleriano” (Bruno Fricke 1943-45: 2). Este análisis era frecuente en el ambiente de habla alemana de la Argentina, preocupado por la creciente equiparación entre “nazi” y “alemán” realizada por una parte considerable de la opinión pública local.

Las páginas del *AT* reflejaban la toma de conciencia por parte de los antinazis acerca de las consecuencias potencialmente catastróficas que la campaña contra Hitler por ellos fomentada podía tener para el conjunto de los alemanes radicados en la Argentina. A partir de un conjunto de denuncias realizadas en el mismo periódico (la mayoría de ellas por Heinrich Grönewald) contra la supuesta infiltración de una “quinta columna” nacionalsocialista en la comunidad alemana local, el diputado nacional Juan Antonio Solari exigió que se tomaran medidas drásticas, cuyas consecuencias fueron interpretadas por la redacción del diario como perjudiciales para el conjunto de la *Deutschtum* (alemanidad). En una nota titulada “So geht es nicht, Herr Solari” (Así no puede ser, señor Solari), Peter Bussemeyer enfatizó la importante contribución de los alemanes al desarrollo del país y llamó al diputado socialista a “no tirar al niño con el agua de la bañera”, señalando que no se debían implementar medidas represivas indiscriminadas, sino concentrarse exclusivamente en los dirigentes nazis (*AT*, 22 de octubre de 1940). Esta sensación de una equiparación casi total entre alemanes y nazis, generalizada con respecto a los germanohablantes, fue explicitada por Lothar Sulzberger quien, a comienzos de 1943, expresó en la publicación de *Das Andere Deutschland* su descontento y resignación al sostener que “todo lo que tuviera un nombre alemán era sospechoso”. Incluso, señalaba Sulzberger, “el alemán leal para con el país anfitrión, el antifascista, el refugiado, también era indeseable” (*DAD*, 1/1943: 9). Claro está que tratándose del movimiento dirigido por Otto Strasser, quien fuera una de las personalidades más importantes en la etapa de conformación del nacionalsocialismo como partido de alcance nacional en Alemania, y representado localmente por Bruno Fricke, quien se había destacado en la *SA*, los intentos de equiparar a sus integrantes con el régimen gobernante en Alemania resultaban menos forzados o caprichosos que en otros casos.

## Fuentes

### Publicaciones y periódicos

AT (AT), 4/9/1932. "Randglossen".

AT, 4/1/1934. H.G., "Die Schwarze Front."

AT, 3/11/1935. H.G., "Was kommt nach Hitler."

AT, 30/11/1935, p. 5. Alfred Dang, "Nur Krieg kann das Hitler-Regime stürzen."

AT, 30/11/1935, p. 5. Paul Zech, "Halte wach den Hass! Eine Absage an die Schwarze Front."

AT, 1/2/1936: 7. "Reichsbanner Schwarz-Rot-Gold."

AT, 1/2/1939: 1. "Die Verteidigung Amerikas."

AT, 9/4/1939. "Amerikanische Front gegen Naziübergriffe."

AT, 22/10/1940. Peter Bussemeyer, "So geht es nicht, Herr Solari."

*Das Andere Deutschland (DAD)* 11/1941: 7. "Bürgerkriegsbanden?"; "Dr. Schoenemann kein Eigentumsdelinquent."

*DAD*, 12/1941: 3-4. Hans Jahn, "Offener Brief an Otto Strasser."

*DAD*, 2/1942: 6-8. "Freie Deutsche Legion-Konterrevolutionäre."

*DAD*, 1/1943: 9. Lothar Sulzberger, "Deutsche in Südamerika."

*Die Schwarze Front (SF)*, 9/10/1935: 2. "Hitler ist nicht Deutschland und der Nationalsozialismus ist nicht Hitler."

*SF*, 23/11/1935: 1. Otto Strasser, "Hitlers Verrat am Nationalsozialismus. Programm und Praxis der Hitlerpartei."

*SF*, 23/11/1935: 1. "Die neuesten Verordnungen der Partei gegen die S.F."

*SF*, 1/2/1936: 5. "An alle aufrechten Deutschen und Freunde der Schwarzen Front in Quilmes!"

*SF*, 9/10/1935: 4. "Was will die Schwarze Front. Über Hitler hinaus – zum deutschen Sozialismus."

*SF*, 21/12/1935: 4. "Stimmungsbild aus Chile. Wie die Volksgemeinschaft der Chile-Deutschen zerschlagen wurde."

*SF*, 21/12/1935: 4. "Die Zustände im Deutschen Schulverein Asunción. Der Kampf eines Aufrechten."

*SF*, 21/12/1935: 5. "Die Folgen des Gleichschaltungswahnsinns – Tausende deutsche Lehrer sollen auf die Strasse fliegen."

*SF*, 1/2/1936: 3. "Reichsbanner Argentinier und die Schwarze Front. Aufruf der Reichsbannerführung – "Wir kapitulieren nicht! Marschieret mit den Kameraden der Schwarzen Front."

*Frei-Deutschland Bewegung*, 1941 (Manifiesto fundacional). "Goals and Program of Action of the 'Free German Movement'."

*Informaciones para la prensa sudamericana (Informaciones)*, 10/2/1941. August Siemsen, "Declaración de La Otra Alemania."

*Informaciones*, 21/4/1941: 4. "Decretaron el procesamiento de un agente del Frente Negro alemán en Montevideo."

*Informaciones*, 20/3/1941: 1. "Aclaración de La Otra Alemania."

*Informaciones*, 20/7/1941: 1. "Prisión para calumniador político."

*Informaciones*, 20/7/1942: 2. "En el Canadá ya se dan cuenta de lo que es Otto Strasser."

### **Documentos, Archivo del *Institut für Zeitgeschichte de München*.**

Otto Strasser, *Memorandum über Aufgaben und Möglichkeiten der Deutschen Opposition*, 3/10/1940. Legado Otto Strasser, Signatura ED118, T. 20.

Bruno Fricke, "Rechenschaftsbericht der FDB für die Jahre 1943-1945". Legado Otto Strasser, Signatura ED118, T. 20.

## **Bibliografía**

Bisso, Andrés. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.

Friedman, Max Paul. *Nazis y buenos vecinos. La campaña de Estados Unidos contra los alemanes de América Latina durante la II Guerra Mundial*. Madrid: Machado Libros, 2008.

Friedmann, Germán. "La política guerrera. La investigación de las Actividades Antiargentinas". En Bertoni, Lilia Ana y De Privitellio, Luciano (comp.). *Conflictos en democracia. La política en la Argentina, 1852-1943*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2009, pp. 191-212.

--. *Alemanes antinazis en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

--. "Los alemanes antinazis de la Argentina y el mito de las dos aldeas". *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 77 (2010 B): 205-226.

--. "Las identidades judeoalemanas. Alemanes antinazis y judíos de habla alemana en Buenos Aires durante la Segunda Guerra Mundial". En Kahan, Emmanuel; Schenquer, Laura; Setton, Damian y Dujovne, Alejandro (comp.). *Marginados y Consagrados. Nuevos Estudios sobre la vida judía en la Argentina*. Buenos Aires: Lumiere, 2011: 191-212.

--. "Las identidades judeoalemanas. Alemanes antinazis y judíos de habla alemana en Buenos Aires durante la Segunda Guerra Mundial". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 71 (2012): 293-311.

--. "El Frente Negro y el movimiento *Alemania Libre* en la Argentina durante las décadas de 1930 y 1940". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana. Dr. Emilio Ravignani* 40 (2014): 108.

--. "El Frente Negro en la Argentina durante la década de 1930". *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, Madrid-Fránfort del Meno, Año XV, Nueva época, No. 57, marzo de 2015: 39-57.

- Keyserlingk, Robert. "Die deutsche Komponente in Churchills Strategie der nationalen Erhebungen 1940-1942". *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte* 4 (1983): 614-645.
- Strasser, Otto. *Exil*, München, 1958.
- Kisatsky, Deborah. *The United States and the European Right: 1945 – 1955*. Columbus: The Ohio State University, 2005.
- Kühnl, Reinhard. *Der deutsche Faschismus in Quellen und Dokumenten*, Colonia: PapyRossa, 1975.
- Newton, Ronald C. *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1997.
- . "¿Patria? ¿Cuál patria? Ítalo-argentinos y germano-argentinos en la era de la renovación nacional fascista, 1922-1945". *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 22 (1992): 65-66.
- Röder, Werner y Herbert A. Strauss. (comp.) *Biographisches Handbuch der deutschsprachigen Emigration nach 1933*. T I, München-Nueva York-Londres-París, 1980.
- Rout, Leslie B. y John F. Bratzel. "Heinrich Jürges and the Cult of Disinformation". *The International History Review* 6 (1984): 611-623.
- Schoepp, Sebastian. *Das Argentinische Tageblatt. 1933 bis 1945. Ein Forum anti-nationalisozialistischer Emigranten*. Berlín: Wissenschaftlicher Verlag, 1996.
- Stafford, David. *Britain and European Resistance: A Survey of the Special Operations Executive*. Londres: Thistle Publishing, 2013.
- Volberg, Heinrich. *Auslandsdeutschum und Drittes Reich: der Fall Argentinien*. Colonia-Viena: Böhlau, 1981.
- von zur Mühlen, Patrik. "Der Gegenführer im Exil. Die Otto Strasser Bewegung in Lateinamerika". *Exilforschung. Ein internationales Jahrbuch. Gedanken an Deutschland im Exil und andere Themen* 3 (1985): 143-157.
- . *Fluchtziel Lateinamerika. Die Deutsche Emigration, 1933-1945. Politische Aktivitäten und Soziokulturelle Integration*. Bonn: Neu Gesellschaft, 1988.